

FILOSOFÍA Y ENSEÑANZA DE SWAMI SIVANANDA

SWAMI KRISHNANANDA

The Divine Life Society

Sivananda Ashram, Rishikesh, India

Website: www.swami-krishnananda.org

(Palabras pronunciadas el 8 de julio, 1972.)

La historia de la Divine Life Society (Sociedad para la Vida Divina) puede ser dividida en varios capítulos. Este capítulo trata sobre la Divine Life Society. “Concepción” significa que es como un bebé que todavía está en el vientre materno, aún no ha nacido. El período de concepción de la Divine Life Society fue desde 1924 hasta 1936.

Los años entre 1936 y 1948 pueden ser considerados como el proceso educativo de la Divine Life Society, cuando toda la Sociedad estaba siendo entrenada, disciplinada, corregida y puesta a trabajar duro. Yo fui uno de aquellos que se unió a la Sociedad durante ese período. Todos nosotros teníamos que trabajar muy duro, fatigarnos y sudar sin las facilidades que tenemos hoy en el Ashram. Fue un período de intenso Guru-seva, puedo decir, dónde lo que el Guru decía era la verdad del evangelio y el comando de una fuente irrevocable de ley y orden. Ese período fue hasta el año 1948.

Éramos muy pocos en el Ashram durante esa época, ni siquiera una cuarta parte del número que vemos hoy. Pero fue un período de intensa disciplina moral e intelectual para todos los que vivíamos en el Ashram. Shri Swamiji solía venir a vernos por lo menos cuatro veces al día y darnos diversas clases de trabajo, pero era trabajo con gran placer y satisfacción en él porque era un período de entrenamiento específicamente del tipo de un Gurukula, donde el tutor, la cabeza de la institución, era también un padre para los hijos que estaban a su orden para ser entrenados y educados. Él no era meramente un maestro, un instructor o un entrenador, sino alguien que les deseaba el bien y que cuidaba de ellos en todo sentido del término.

Debido a que estaba ese profundo afecto bajo la disciplina que Shri Gurudev imponía a la gente en el Ashram, tal vez debería ser considerada como la edad de oro de la Sociedad cuando era todo trabajo y al mismo tiempo todo deleite, gozo y fortaleza de una naturaleza asombrosa. Swami Shivananda mismo era una persona trabajadora e incluso sacudía a otros, y el entrenamiento que dio a la gente en aquellos días fue versátil. Su lema era que todo miembro de la Divine Life Society, al menos en la sede central, debía ser un genio versátil. Tenía que ser un buen cocinero, un buen barrendero, un buen orador, un buen *sadhaka*, y tenía que ser un

hombre de conducta y comportamiento ideales. Nunca se cansaba de enfatizar a sus discípulos esta necesidad de versatilidad de conducta y práctica.

A Swamiji no le gustaba el método unilateral en ningún aspecto de la vida, en ningún ideal o sendero de Yoga elegido. Si una persona hacía sólo *japa*, él la ponía a trabajar: “No me gusta este método, pasar las cuentas de la mañana a la noche sin hacer ningún trabajo”. Pero si una persona era muy *rajásica* y estaba sólo corriendo y trabajando, él le decía, “No me gusta esta clase de naturaleza *rajásica*. Debes tener una o dos horas diarias de meditación y estudio”. Si una persona sólo estudiaba y leía, convirtiéndose en un ratón de biblioteca sin salir nunca de su habitación, Swamiji le decía, “Esto no te va a llevar a ninguna parte. Ve a la Biblioteca Nacional de Calcuta. Éste no es el lugar para ti.” Y si una persona decía, “Yo soy un Vedántico”, él le decía, “Ve a Kailash Ashram. No te quedes en este lugar. No está hecho para ti. Ve a Uttarkashi.” De modo que nada que fuera tomado exclusivamente era de su agrado o satisfacción.

Swamiji tampoco quería que los miembros del Ashram plantearan ningún tipo de queja. Teníamos que soportar todo. Soportar insultos e injurias, soportar privaciones. No debía haber unilateralidad, ningún método parcial en nada. Donde sea que uno estuviera, debía ser una persona polifacética. Él solía decir, “Mi discípulo es el que dice, ‘¿Quieres un cocinero? Yo estoy listo para cocinar tu comida. ¿Quieres que limpie el lugar? Lo limpiaré. ¿Quieres que dé un discurso? Sí, daré uno. ¿Quieres que conduzca una clase de yoga asana? Sí, lo haré. ¿Quieres que cante un *kirtan*? Puedo cantarlo. No hay nada que yo no pueda ser.’” En uno de sus poemas, él da una definición de su discípulo: “Mi discípulo es una persona versátil. Mi discípulo no se queja. Mi discípulo no le pide nada a la gente. Mi discípulo está siempre feliz y nunca malhumorado o melancólico.” Ustedes pueden ver cuántos discípulos de Swami Shivanandaji Maharaj hay desde el punto de vista de esta definición.

Les estoy dando una descripción muy simple de lo que tuvimos que pasar durante el período desde 1936 hasta 1948. Yo no estuve desde 1936; llegué en 1944, hacia el final de este período. Eso es lo que escuché y también lo que vi hasta cierto punto durante la última parte de este período de disciplina, entrenamiento y educación que los miembros del Ashram recibieron de Swamiji directamente hasta el año 1948 cuando, el 13 de julio, a él se le ocurrió una idea brillante. Una hermosa tarde llamó a unos pocos de nosotros — principalmente Swami Chidanandaji, yo, Swami Venkatesanandaji y Harishanandaji Maharaj — y dijo, “Mañana por la mañana, a las 4:30 tendremos una clase especial y sembraré la semilla de lo que será llamado la Yoga Vedanta Forest Academy (Academia del Bosque de Yoga y Vedanta)”.

La gente dijo, “No puede ser una academia o una universidad. No hay estudiantes ni profesores.” Swamiji dijo, “Yo no quiero profesores, no quiero estudiantes, no quiero llamarla universidad, no quiero siquiera un lugar. Nos sentaremos debajo de un árbol solamente. Y está lleno de estudiantes. Yo soy el primer estudiante.” Nos llamó a Swami Chidanandaji y a mí, y dijo,

“Chidanandaji, Krishnanandaji, ustedes son los profesores y yo seré el primer estudiante”.

Veán, cuando Shri Gurudev dijo eso, era difícil para alguien digerir esas cosas y no podíamos evitar sentirnos extasiados y encantados por el afecto de niño que nos prodigaba, junto con severa disciplina. Como solía decir, “Yo soy Brahma, Vishnu y Rudra combinados. Crearé trabajo, crearé la oportunidad para tener progreso y prosperidad de todas formas como Brahma, cuidaré de ello como Vishnu, pero también seré una persona muy severa como Rudra cuando surja la necesidad”. Y lo era. A muchos de nosotros nos resultó muy duro vivir así, y por lo menos el 75 o el 80% de la gente dejó el Ashram debido a que la disciplina era demasiada, porque, bien, no importa si había disciplina, pero también tenía que haber cierta facilidad y comodidad. Pero no había eso. Era trabajo duro sin ninguna recompensa, sin ningún efecto visible en absoluto. Uno no sabía dónde estaba. Pero la gracia de Dios estaba allí en algunas personas, y unos pocos tuvimos la bendición de estar en su compañía física por años y aprender de su vida y su ejemplo personal más que de enseñanzas y libros.

Gurudev era un gran maestro, como es muy difícil de encontrar. Como se dice a menudo que el Bhagavad Gita es el gran evangelio que Bhagavan Shri Krishna mismo vivió y que la vida de Shri Krishna es un ejemplo práctico y un comentario sobre el evangelio del Bhagavad Gita, así puede decirse muy bella y adecuadamente que la Divine Life Society es la demostración visible de la personalidad encarnada de Swami Shivanandaji Maharaj, y que él mismo fue el comentario práctico del ideal de la vida divina.

Así, temprano en la mañana del 13 de julio, 1948, unos pocos de nosotros nos reunimos y durante años nuestras clases fueron a las 4:30 de la mañana. Fiel a su palabra, Swami Shivanandaji Maharaj solía levantarse primero, antes que nosotros, y solía venir, espiar en mi habitación y decir, “¡Krishnanandaji, 4:30!” Yo sacudía mi cabeza y me levantaba. Él venía y tocaba primero la campana, nosotros veníamos después. Era una vergüenza para todos nosotros que él viniera y tocara la campana; después hicimos el hábito de llegar antes, porque era doloroso que él nos tuviera que despertar y después sentarse y esperarnos. Cuando veníamos, Swamiji ya estaba allí. Todos llorábamos, realmente, porque a pesar de que él no era un jovencito y nosotros éramos todos jóvenes en esa época, nos tenía que despertar.

Se les pidió a cuatro swamis que dieran lecciones sobre cuatro temas. Yo tenía que dar lecciones sobre filosofía o Jñana Yoga, Swami Chidanandaji Maharaj tenía que dar lecciones sobre el Raja Yoga de Patañjali, Swami Venkateshanandaji tenía que dar lecciones sobre Karma Yoga y Swami Harishanandaji Maharaj, que ahora está en Barsana, era el profesor de Bhakti Yoga. Gurudev se comportaba realmente como un estudiante. Inmediatamente después que terminaba la clase, iba a su habitación y anotaba todos los temas, escribía cuatro poemas sobre la materia y algunas veces también algunos artículos. Era un período muy educativo.

Eso se terminó en 1948 y, cambiando de tema, hubo un nuevo capítulo en la Divine Life Society desde 1948 hasta el año 1963. Fue un período de expansión después de este entrenamiento que se nos dio a los internos, hubo expansión en

todos los departamentos de la Sociedad. Comenzó a venir cada vez más gente, más discípulos y más internos, y se creó más trabajo. Se fundaron más departamentos y el Ashram creció económica, física, social, internacional y también espiritualmente. En todo respecto, debo decir, siguió mejorando hasta que el capítulo se cerró en 1963 cuando murió Swami Shivananda. A partir de 1963, podemos decir que ha habido un capítulo completamente diferente.

La academia fue llamada universidad, pero la gente dijo que no debía ser llamada universidad, porque “universidad” tiene una connotación particular y un sistema de trabajo que era impracticable aquí. Entonces, Gurudev cambió el nombre por el de Yoga Vedanta Forest Academy. Algunos dijeron que “academia” tampoco era bueno, pero Swamiji dijo, “No importa. Tiene que haber algún nombre.” Y ocasionalmente él mismo daba su mensaje. No era que hablaba todos los días, sino que en ocasiones especiales aprovechaba la oportunidad para darnos un mensaje de lo que él quería decir con Yoga Vedanta que era el tema de enseñanza.

El Yoga y el Vedanta que Swamiji enseñó y vivió, y esperaba que otros practicasen, fue y es, como acostumbraba decir, “Yoga de Síntesis”. Yoga de Síntesis es lo que él quería decir con el término “Yoga Vedanta”. Como tenemos en el colofón del Bhagavad Gita, *brahmavidyāyām yogasāstre*, que significa la fundación científica del conocimiento y la metodología de la práctica — Brahmavidya y Yogashastra — tenemos el término “Yoga” y “Vedanta” indicando la práctica y su fundación científica.

El pensamiento precede a la acción. La idea siempre es precedente a la implementación de un principio o una ley. Primero pensamos y sólo después tratamos de hacer algo. Este pensamiento es Vedanta y su implementación es Yoga. Para hacer algo, primero tenemos que pensar qué es lo que hay que hacer. Antes de que el gobierno de una nación comience a trabajar, forma una constitución, los principios en los cuales tiene que trabajar. La base de ley, regla y regulación se establece primero teóricamente como el principio y el teorema que es la fundación de las diversas ramificaciones en la forma de actividad departamental, administración, etc. Así sucede con la práctica espiritual. No podemos saltar repentinamente a hacer algo a menos que seamos algo, entendamos algo y estemos educados de una forma en particular.

Este proceso fundamental de educación teórica y científica es en principio Brahmavidya, la filosofía Vedanta, y cuando comenzamos a vivir esta filosofía, se nos dice que estamos practicando Yoga. Aquí, Yoga no significa los Sutas del Sistema de Yoga de Patañjali, ni Vedanta significa los Brahma Sutas, los Upanishads o el sistema de Acharya Shankara. Yoga es un término general que se aplicó para dar una idea completa de la teoría y la práctica de la vida espiritual en su totalidad.

Vedanta no es un libro de texto, ni tampoco Yoga es un sistema de Sutas. La filosofía Vedanta es una disciplina universal del sistema humano, el proceso de una educación completa de la personalidad humana en su espíritu científico, y a menos que seamos entrenados en esta forma científica de pensar correctamente, no

actuaremos correctamente. Alguien que no puede pensar correctamente, tampoco puede actuar correctamente. La mayoría de las personas está acostumbrada a la consigna, “Haz, actúa, se muy activo en tu vida diaria y mantente concretando una cosa o la otra”. Sin embargo, la consecuencia de la propia acción, obra o práctica es totalmente dependiente de la extensión del propio entendimiento de la base o la filosofía de esta práctica.

La relación entre teoría y práctica no es la relación entre el medio y fin. Es mucho más. O podemos decir, si es que acaso queremos usar este concepto de relación entre teoría y práctica, es la relación entre los cimientos y el edificio. Sólo el edificio es visible. Los cimientos no se ven, están bajo tierra, pero nosotros conocemos la importancia de los cimientos para el edificio. Todo descansa sobre los cimientos. Similarmente, toda práctica se basa en la disciplina filosófica que uno debe seguir.

La totalidad del sistema que Shri Swamiji Maharaj introdujo en las metas y los objetivos de la Divine Life Society no es más que este Vedanta y Yoga ejercitado en la práctica. No había tal cosa como mundo para Swami Shivanandaji Maharaj. En una pequeña nota biográfica que escribió, que fue publicada como “Lo que la vida me enseñó”, tenemos su concepto fundamental de la vida dado en resumen: “No hay mundo delante de mí. Veo al Virat frente a mí.” Ésa era su filosofía; ése era su Vedanta. No eran los Brahma Sutras, no eran los Upanishads, no era el Rigveda, no era ningún libro de texto. Era un simple precepto. “No hay mundo delante de mí. Veo al Virat frente a mí.” No puede haber una filosofía superior a ésta. No puede haber base científica para la práctica que no sea esta visualización del Virat ante los ojos humanos, y esta filosofía era la que vivía Swamiji, lo que demostró en la práctica y lo que esperaba de sus discípulos. Mientras el Yoga de Síntesis es la implementación de su filosofía, la filosofía estaba teniendo la visualización del Virat en todos los cuerpos. A él le gustaba mucho el Purusha Sukta del Rigveda: *sahasraśīrṣā puruṣaḥ* (P.S. 1). Y su práctica era simple, no una red complicada de disciplinas como se ve en los Yoga Shastras tales como el Hatha Yoga Pradipika, etc. Él no era aficionado a los libros. De hecho, en los primeros días era reacio al estudio o lectura de cualquier libro.

Había un swamiji en el Ashram. Estoy hablando de los primeros tiempos, cuando había sólo unas doce personas en el Ashram, tal vez menos. Shri Swamiji Maharaj nunca alentó el estudio de libros o la lectura de ninguna clase. Él decía, “Hagan lo que yo digo. Ese es su estudio.” Una mañana, un swami fue a Kailash Ashram sin el conocimiento de Swamiji quien estaba preguntando, “¿Dónde está este swamiji? ¿Adónde fue?”

Nosotros dijimos, “Fue a Kailash Ashram”.

“¿Para qué?” Preguntó Swamiji. Nadie sabía. De modo que cuando volvió, Swamiji le preguntó adónde había ido.

“Fui a Kailash Ashram para estudiar Viveka Chudamani”, respondió.

“O, ya veo. Así que te han crecido dos cuernos”, dijo Swamiji, haciendo el gesto de mostrar dos cuernos. “Ahora tienes dos cuernos. Eso significa que ha comenzado el *ahamkara*, egoísmo. Quiere ser un hombre erudito, un profesor de

Viveka Chudamani.” Y continuó arengando sobre este tema; a partir del siguiente día el swamiji dejó de ir a Kailash Ashram. Dijo, “no es apreciado”.

La cuestión no era que no leyera sino que a menos que seamos entrenados adecuadamente para el propósito del estudio de los textos escriturales, el estudio se convierte en otro cuerno para el que ya existe, como dijo Swamiji. Esto es, que están todas las posibilidades de que un *sadhaka* caiga en el bache de la auto-conciencia, auto-complacencia, auto-suficiencia y una noción ignorante, inadecuada e inmadura de haber alcanzado el pedestal en la vida espiritual. No puede haber nada peor que esto para un aspirante espiritual. Estudiamos el Pañchadashi y el Chandogya Upanishad, y entonces pensamos que lo único que nos resta por hacer es elevar el mundo: “Ahora debo ir por el mundo para elevarlo”. Estas ideas surgen repentinamente en la mente de casi todos los aspirantes espirituales que vienen originalmente con una aspiración genuina por la práctica espiritual y la realización de Dios. El orgullo espiritual es el peor de los orgullos. El orgullo de un hombre mundano no está siquiera cerca del orgullo del aspirante espiritual porque éste piensa que el mundo no es nada ante él; y debido a que Shri Gurudev sabía bien esto por simple práctica y observación, era contrario a que se les diera posibilidad alguna a los *sadhakas* de desarrollar cualquier clase de egoísmo.

Swami Shivanandaji aborrecía lo que él llamaba la Vedanta de boquilla de los Mandaleshwars o eruditos. Vedanta de boquilla era también llamada Vedanta seca en el sentido de que no tiene conexión con la vida. Estoy citando sus propias palabras y la forma en que solía decir las cosas: “Ustedes han leído completamente el Pañchadashi, el Chandogya y el Brihadaranyaka Upanishad, y puede exponer los Brahma Sutras al estilo de un oratorio, pero se enojarán con el cocinero porque puso un poco menos de sal en el *dal* o le falta un poco de azúcar a su té. ‘¡Qué idiota eres!’ le dirán al cocinero y tirarán la tasa. Eso no es filosofía, eso no es Vedanta, ésa no es la base científica del Yoga.” Ésa era la instrucción práctica que Shri Gurudev solía dar incansablemente no sólo a los discípulos que venían de fuera sino a todo el que estaba en el Ashram.

Swamiji vivió y enseñó el Brahavidya, el trasfondo de pensamiento perenne y perpetuo de que la realización de Dios es la meta de la vida. Todo discurso, toda disertación que daba comenzaba con: “La realización de Dios es la meta de la vida” o “La meta de la vida es la realización de Dios”. Muchos de sus primeros libros comenzarían con esta oración: La meta de la vida es la realización de Dios”, y no se cansaba de decir esto. Uno puede repetir esta verdad cualquier cantidad de veces y no será una redundancia, una tautología o una repetición. La meta de la vida es la realización de Dios. Ésta es la base filosófica de la práctica de Yoga.

Les daré una pequeña exposición de esta sucinta oración: “La meta de la vida es la realización de Dios”. ¿Qué es la realización de Dios y dónde está Dios? El Virat era Dios para Swami Shivanandaji Maharaj. “Ese Dios que está en el templo no es mi Dios. Ese Brahman que está en los Brahma Sutras no es mi Brahman. Ese Dios que está en Satyaloka no es mi Dios.” Su Dios era *sahasraśīrṣā puruṣaḥ*. La

visibilidad del cosmos era en sí misma suficiente demostración de la existencia de una realidad más allá de los sentidos.

Shri Gurudev solía dar una descripción de su propia *sadhana* a Swami Devanandaji y a personas como nosotros que solíamos pasar algún tiempo en su *kutir* en los últimos días. “Devanandaji, ¿sabes cuál es mi *sadhana*? Llama a Krishnananda Swami. ¿Dónde está? Les diré cuál es mi *sadhana*. Yo no sé mucho sobre *sadhana*. Es mi intento de ser bueno y hacer el bien. Esas elevadas meditaciones no son para mí. Tal vez tenga otro nacimiento.” Decía esto también de manera jocosa. “Pero les diré cuál es mi *sadhana*. ¿Qué veo de mañana, cuando me levanto? Vienen Bhajan Singh.” Había un niño llamado Bhajan Singh que solía servirlo, y también Vittal Singh. “¿Qué pienso cuando vienen? No es que hayan venido los sirvientes, sino dos cabezas del Virat Purusha.”

No era meramente teoría lo que Swami Shivanandaji Maharaj decía. No era que hacía una broma. Era un hecho de la vida lo que expresó. No puede haber mayor hecho de la vida que no hay nada aparte de cabezas del Virat Purusha. *Sarvataḥ pāṇipādaṃ tat sarvatokṣiṣiromukham* (Gita XIII.13): En todas partes cabezas, en todas partes ojos y en todas partes pies. Vinieron dos cabezas del Virat Purusha y luego vino la tercera cabeza: llegó Sonlal para limpiar la palangana. Ésos eran los sirvientes que solían verlo primero en la mañana: un barrendero llamado Sonlal que todavía está aquí y otros dos, uno de ellos se ha ido y el otro todavía está aquí. “Ellos no son sirvientes. Ellos son las cabezas del Virat Purusha. Yo los adoro mentalmente. Luego me levanto de la cama, apoyo mi pie en mi banco y coloco mí pie en el suelo, me postro ante la Madre Tierra: Perdóname, Madre Tierra, tengo que caminar sobre tu cuerpo, porque para mí no hay tierra, ni cielo, ni cinco elementos. Ellos son el Virat Purusha. De modo que ¿cómo puedo caminar sobre la tierra sin blasfemia, Madre Tierra? De modo que perdóname por haber apoyado mi pie sobre tu cuerpo, Madre Tierra.” Y si tenía algunas flores, las arrojaba sobre las cabezas de la gente, ya sea un barrendero, un sirviente o cualquiera.

Había un pequeño niño que solía barrer su *kutir*. La cama de Swamiji era algo gruesa, por lo menos media pulgada de espesor. Todos los días ese niño tenía que tocar esa cama, emparejarla, ajustar su almohada y barrer el piso debajo de la misma. De alguna forma Swamiji sintió que este niño tenía un deseo de sentarse en esa cama, porque era un niño pobre de las aldeas y nunca había visto una cama así; la cuestión de que este niño tuviera una cama así nunca surgió porque ni siquiera había visto una. ¡Qué linda, qué hermosa, qué suave! Swamiji sintió que había un deseo en este niño de dormir en esa cama. Un día lo levantó y lo puso en la cama. “*So jao, so jao,*” (duerme) dijo. El niño estaba atónito. Se levantó y trató de salir corriendo, pero Swamiji lo presionó. “*Panch minute so jao, panch minute so jao,*” (duerme cinco minutos) porque él no quería que el niño tuviera ese deseo insatisfecho. Cuando el niño se levantó, no sabía lo que le estaba pasando. “*Accha hai,*” (es bueno) dijo.

Nadie haría tales cosas. Nadie siquiera tendría el tiempo para pensar tan minuciosamente acerca de detalles tan insignificantes de la vida. Estamos muy ocupados en grandes cosas y consideramos que esas cosas son pequeñas e

insignificantes, y algunas veces que carecen de sentido. Para grandes personas, poner ese niño sobre la cama es un absurdo sin sentido, pero Swamiji no pensaba que él era demasiado grande como para considerar tales cosas como despropósitos. Ellas son todas maravillosas oportunidades para reconocer una verdad que generalmente elude la comprensión del entendimiento humano.

Entonces, Swamiji dijo, “Si hay flores, las arrojo en la cabeza de Somlal, *sahasraśīrṣā puruṣaḥ*, y me postro ante la Madre Tierra, pidiéndole perdón por haber apoyado mi pie sobre ella. Y después voy a la Ganga. Me zambullo tres veces. Doy una zambullida por la paz de todos aquellos que han dejado este mundo, otra zambullida por la paz de todos aquellos que están ahora en este mundo, y la tercera zambullida para la salvación de esta alma. Ésa es mi *sadhana* en síntesis. ¿Qué les parece?” Esas eran las bromas que solíamos tener en su *kutir*. Aquellos felices días se han ido y ahora nos sentimos como niños huérfanos, teniendo que pararnos sobre nuestras piernas, soportando el peso de muchas responsabilidades, con nadie ante quien llorar y nadie para quejarnos, con Dios solo delante de nosotros. Nos sentimos muy mal por eso y lo extrañamos mucho.

Bien, ese fue el gran Maestro Swami Shivanandaji Maharaj y él instituyó esta Yoga Vedanta Forest Academy para sembrar la semilla, como dijo. Eso era todo lo que quería hacer. “Estoy aquí sólo para sembrar la semilla de la vida divina, para sembrar la semilla de *sannyasa*, para sembrar la semilla de *vairagya*, para sembrar la semilla de renuncia, para sembrar la semilla de espiritualidad, para sembrar la semilla de esta convicción y este sentimiento de que la meta de la vida es la realización de Dios”. Él estaba satisfecho con sólo haber sembrado la semilla. “Vendrá gente después de mí para regarla y abonarla, y los zarcillos y la planta crecerán, y un día se convertirá en un inmenso árbol”.

Shri Gurudev era un gran creyente en la bonanza futura. Solía dar *sannyasa* a cualquier Tom, Dick y Harry, y la gente solía decir, “Él es un inútil. No debería haberle dado *sannyasa*”. Y él respondería, “En el siguiente nacimiento, va a estar bien. En esta vida, es un bandido, en la próxima, será un santo porque esta ropa que está usando todos los días, esta ropa que está viendo todos los días sobre su cuerpo tendrá cierto efecto en él, y en la próxima vida, ¿quién sabe dónde nacerá? Tal vez, tenga una mejor oportunidad de reformarse. Ésa es mi opinión. No importa; dejen que sea un *sannyasin* sólo de ropa, aunque sea un delincuente interiormente.” ¡Tan caritativo era su sentimiento y tan basta su concepción! Ésa era una maravillosa filosofía, una filosofía práctica, una Vedanta viva, y esa Vedanta tenía que ser el Yoga de la vida diaria para sus discípulos y alumnos.

Bien, esta es la filosofía Vedanta como la entendió Swamiji. Tenía que ser una fuente viva de inspiración para la gente. De otro modo, no era filosofía. Una filosofía que no puede inspirar nuestra alma, no es filosofía. Uno no estudia filosofía para obtener un título o para convertirse en un profesor de colegio. Estudia filosofía para inspirar su alma. Si el alma no ha crecido siquiera una pulgada mediante el estudio de filosofía, ha perdido su tiempo estudiándola.

La filosofía Vedanta es una fuente de inspiración viva, creciente, floreciente y exhaustiva para toda la humanidad. Cuando uno se baña en ella, sale refrescado

como de las frías aguas de la Ganga. Tal es Vedanta, como un néctar que uno bebe, muy energizante, vivificante y sabroso. Una vez que uno lo prueba, no lo deja, tal es la filosofía Vedanta, que lo llenará con inmensa satisfacción y deleite. Cuando se la vive, uno esparce un aura a su alrededor. Se convierte en una personificación de paz y felicidad, hay gozo en su rostro. No anda con rostro melancólico; ríe y sonrío siempre. ¿Por qué no debería sonreír siendo que Dios está allí? Como dijo un poeta, “Dios está en el Cielo y todo está bien con el mundo”. Si Dios está allí, todo estará bien. Quejarse del mundo es quejarse de la incomodidad de la misma creación de Dios. No entendemos los misterios de Dios y entonces nos quejamos contra el mundo y contra la creación, y algunas veces uno maldice a Dios Mismo en su ignorancia.

De modo que la vida del Vedanta, la vida de la filosofía que es Yoga, es el esparcimiento de un aura y un brillo de espiritualidad dondequiera que uno esté y adondequiera que vaya. Hablar amablemente, hablar dulcemente, hablar moderadamente, pensar correctamente y vivir sabiamente, esto es Yoga, esto es Vedanta.

Es muy difícil entender el gran propósito que Gurudev Shri Swami Shivanandaji Maharaj tenía en su mente, y cuanto más pensamos en él, más lo admiramos y más querríamos que estuviera aquí, en este mundo, ahora, en este momento. Nunca nos cansamos de su presencia y cuanto más estábamos con él, más deseábamos estar con él. Cuanto más pensamos en él hoy y recordamos el glorioso pasado de haber vivido con él, más pequeños nos sentimos ante la magnífica e imponente talla de su personalidad y esa gran filosofía, esa gran práctica y técnica de vida que instituyó y enseñó a la humanidad.

El nombre de Swami Shivananda permanecerá por siempre inmortal como el de Vyasa y el de Bhagavan Shri Krishna, y para ser discípulos meritorios de tan gran hombre, maestro y adepto, debemos seguir meticulosamente esa definición de su discípulo que él mismo nos dio: “Mi discípulo nunca se queja. Mi discípulo nunca llora. Mi discípulo nunca pide. Mi discípulo está satisfecho con todo. Mi discípulo es feliz. Mi discípulo da y no toma. Siempre recuerda que la realización de Dios es la meta de la vida.” Que todos nosotros seamos tales discípulos. Que Dios nos bendiga.